

# TRIANGULACIÓN DE LA LUZ

## II. SENSIBILIDAD Y PERDÓN



# INFORME DEL VIAJE A VILCASHUAMÁN (AYACUCHO)

5, 6 y 7 DE DICIEMBRE DE 2003

### 1. PRESENTACIÓN

El presente informe ha sido elaborado por los siguientes integrantes del Grupo Triangulación: Augusto, Carmen, Clara, Elías, Isabel, Jorge y Miguel. Registramos en él los principales aportes de las labores realizadas que pueden servir como orientación a las labores individuales y colectivas de los miembros de la Misión Rahma en el Perú y en el mundo. Entendemos que, de esta manera, estamos compartiendo una hermosa experiencia de viaje de Misión y, principalmente, dando cumplimiento a los mensajes de los Guías Extraterrestres y la Hermandad Blanca que nos sugieren que, en esta etapa, exageremos la comunicación entre los Rahmas.

## **2. PREPARANDO EL SEGUNDO VIAJE**

Luego del primer viaje del grupo, a la meseta de Marcahuasi en agosto de 2003, realizamos un informe de los principales hechos ocurridos y labores realizadas. Con ello, difundimos las actividades del grupo a los Rahmas del mundo y, principalmente, a quienes sientan en este proceso colectivo algunas claves para su propia labor personal. El sabor de esta etapa concluida tras largas semanas de preparación sirvió para definir un grupo que, debido a los desafíos de toda índole, entendió que había un reto mayor que nos llevaría a concebirnos plenamente como parte de un plan específico, en la medida del llamado y el compromiso asumidos.

Pues si bien, las labores de triangulación no son nuevas, los encargos para cada nueva labor misional o planetaria merecen una atención de quienes están despiertos aquí y ahora; y, fundamentalmente, estas actividades se sustentan en la actualidad y urgencia de atender las necesidades que tenemos como seres humanos. Esa perspectiva para laborar está señalada en la comunicación de los Guías recibida por Sixto Paz en noviembre de 2002, la que sirvió para plantearnos una ruta a seguir:

*“... El 2003 tendrá triangulaciones que apurarán el establecimiento de la gran red de energía y conocimiento, por ello los grupos viajarán a muchos lugares, y algunos de ellos nuevamente serán visitados como Pascua, Atacama y Cochiguaz en Chile; Vilcashuamán, Marcahuasi y Choquequirao en Perú, teniendo previamente el encuentro con los sabios en Ollantaytambo. En cada país se recibirán las triangulaciones necesarias y los efectos que tendrán sobre las definiciones y cambios en la vibración, comportamiento y devenir de sus sociedades. Que a cada viaje vayan los que cuenten con el apoyo de los grupos para que estos se sientan representados, y junto con aquellos que sean nombrados en nuestros mensajes, previa confirmación.”*

Los objetivos de las triangulaciones para estos tiempos están bien definidos en la comunicación citada. Estos objetivos, sentimos, consisten en: 1º. Apurar el establecimiento de la gran red de energía y conocimiento, 2º. Definir y modificar la vibración, comportamiento y devenir de las sociedades. La precisión de estas pautas evita que cualquier acción grupal como la que emprendimos en el grupo sea considerada sólo un viaje de Misión, sino un viaje –al menos una etapa del viaje- por la humanidad inmediata, es decir, por esa humanidad enmarcada en el espacio de un país, para que por el efecto dominó se operen las reacciones planetarias tendientes al cambio.

Los Guías también han sido precisos en definir el rol que le toca a algunas naciones en América Latina, cual si fuera el continente un gran cuerpo con centros de energía (chakras), correspondiéndole al Perú -junto a Uruguay y el sur del Brasil- el centro energético del corazón. Significaría esto que las labores de triangulación contemplan esta labor de armonización en “la vibración, comportamiento y devenir” de algunas zonas del planeta, situación necesaria para acelerar la acumulación de energía positiva para el salto dimensional (con el debido conocimiento y la conciencia) que conlleva esta misión humana para nosotros y otros seres en el universo.

En esta nueva etapa de preparación para viajar a Vilcashuamán, en Ayacucho, se recibieron comunicaciones que precisaron algunos aspectos de las labores a realizar o bien anunciaban situaciones por ocurrir. Muchas de estas comunicaciones no se llevaron al viaje, pero el sentido más significativo de ellas quedó grabado en cada uno de nosotros en el momento de su lectura inicial y afloró en nuestras acciones durante nuestra estadía. Luego de la comunicación que hemos citado, dos mensajes adicionales se recibieron:

**I:** *...Allí estaremos. Los viajes de misión a Vilcashuamán y a Choquequirao se darán en este tiempo, pero no irán más de 7 personas. Vosotros serán los que determinen cada uno siendo honestos con cada uno...*  
*Los Guías de Misión*  
(Antena Leillam, 05 de setiembre de 2003, Cercado de Lima).

**II:** *Deben sentir en todo momento que la luz del Padre está con ustedes. Demás está decir que hay grandes responsabilidades por delante. Deben percibir cuándo éstas no están a su alcance. Encomienden a quienes estén preparados para que realicen la tarea de emprender viajes y salidas. Vuelvan a la disciplina que hace años les recomendamos como requisito primordial de los trabajos de Misión.*

*En los meses que quedan del año hay dos tareas importantes que cumplir por ustedes: en Cusco y en Ayacucho. Las comunicaciones son precisas, aun cuando deberán discernir para que todo aquello que dicen no sea tomado como lo que ustedes llaman una camisa de fuerza. Pueden realizar salidas paralelas y viajes en paralelo, pero recuerden que nuestras pautas no se basan en nuestros criterios individuales ni grupales, sino que nacen de una lectura del cosmos. Aún cuando estamos tan cercanos, estamos distantes y existen fechas y horarios en los que se abren las puertas de las comunicaciones y los contactos. Todo lugar es bueno, pero hay un lugar y un tiempo óptimos para que se realicen los encargos que a ustedes les corresponden.*

*...Dos hermanas del lugar (Vilcashuamán) les acompañarán en este proceso. Su tarea es reunificar las energías dispersas en esos centros. Tanto en el Cusco como en Ayacucho los sitios están señalados, no hay que buscar nada. Los trabajos habituales, hechos en rigor y con alegría y paz son lo primordial... Cecea, Joaquín y los Guías de Misión con ustedes*  
(Antena Al Saec, 4 de octubre de 2003, San Miguel, Lima).

Cuando en el mes de noviembre el nivel de sintonía del grupo apuntaba a consolidar la información sobre el viaje a Ayacucho tuvimos la agradable visita de Sixto Paz, quien nos escuchó atentamente el relato del devenir grupal desde las primeras reuniones en junio de 2003, hasta los sucesos de la salida a Marcahuasi en agosto de ese mismo año, y, convencido de la necesidad de realizar una recepción de comunicaciones, desarrolló una práctica cuyos resultados fueron las siguientes:

**I:** *Al final, la misión se hará en base a los miembros comprometidos, no importa ni quiénes ni cuándo, lo que sí interesa es que estén en la actitud y en el momento adecuados. Por ello, déjense guiar todavía un poco más y nada más. Falta muy poco y hay todavía muchos pendientes. Antes de que el año termine, debéis concretar los viajes, aunque eso signifique dividir los esfuerzos en grupos más pequeños que simultáneamente estén en los lugares de manera coordinada. Confíen y ábranse a lo que está dispuesto. Los estamos acompañando. Con amor, Sampiac.*

*Si van a los lugares indicados activarán las llaves, abrirán las puertas, conectarán al planeta preparándolo para el cambio, todo cuanto están haciendo es clave para elevar la vibración planetaria. Están siendo aguardados, deben acceder con humildad y sensibilidad. Todos les hablarán, y a través de ustedes a la Misión y al mundo. Joaquín .*  
(Antena Tel-Ellam, 17 de noviembre de 2003, San Miguel, Lima)

**II:** *Hermanos de Misión: Los trabajos que se realizan en los centros energéticos determinados sirven para entrelazar energías de equilibrio y luz para compensar el movimiento cósmico de la Tierra. Es la unión de Wilcashuamán, Choquequirao y Marcahuasi, en la zona de esta parte del continente. Con los sabios hay un compromiso de hermanos para sellar justamente el lazo espiritual que siempre está pendiente. Con respecto a las fechas son ustedes que sienten y dispongan seguir el sentido del grupo, siempre que sea flexible y que se acomode al tiempo que dispongan porque el tiempo llega y determina el momento necesario, aproximadamente para la primera semana de diciembre. Siempre el camino los espera, hermanos. Con amor, Sampiac.*  
(Antena Antoval, 17 de noviembre de 2003, San Miguel, Lima)

**III:** *El viaje a Wilcashuaman encierra un profundo mensaje para la Misión en general. No hay plan de por medio. Días 31 ó 13 son claves (se visualizó los números en fondo rojo). No más de 14. Anitac.*

*Los sabios del lugar apoyan su viaje. La revelación es grande. Sin parar de recibir mensajes y símbolos querrán ver más claro. Reordenar los polos, ya se les dijo antes. Alinear las energías dispersas... Antarel.*  
(Antena Al Saec, 17 de noviembre de 2003, San Miguel, Lima)

**IV:** *Sus Guías de Misión: Queridos hermanos, el trabajo que están realizando es el avance espiritual que le da cada uno. Los objetivos de los viajes son no más que los avances de los que están realizando. En Wilcashuamán se encontrarán con los guardianes, los que les darán una información que les será conectada en el plano espiritual. Deben estar preparados. El Padre los ve con agrado, trabajen mucho más de lo que han*

*venido haciéndolo, porque el otro lado de la luz, al igual, está trabajando, pues no teman que estamos cerca. Sampiac, Anitac.*

*Encontrarán símbolos y sólo con el corazón de niños se les develarán. Anitac.  
(Antena Leillam, 17 de noviembre de 2003, San Miguel, Lima)*

Luego de esa valiosa experiencia de recepción de comunicaciones, el grupo comenzó a realizar prácticas que en algún caso llevaron a recibir mensajes adicionales que mencionaban pautas y experiencias a darse en Vilcashuamán. He aquí dos de estas comunicaciones:

**I:** *...Vilcashuamán: 3-4 personas más dos del lugar. Trabajo de noche. Una pirámide más grande que las ruinas de color blanco donde se conectarán con los maestros de la Hermandad Blanca. Alcir.  
(Antena Leillam, 27 de noviembre de 2003, San Miguel, Lima)*

**II:** *...(Visión de un triángulo en relación a Vilcashuamán): Como las regiones allende al sur, también estas piedras tienen su mensaje, 11:45 a 12:45, en la mañana. (Visualización de la flor amarilla de 8 pétalos). Antarel, Oxalc.*

*Acepten a los testigos pero mantengan su distancia y su cautela. Oxalc, Alcir, Cecea.  
(Antena Al Saec, 27 de noviembre de 2003, San Miguel, Lima)*

Como se observa, hubo una amplia recepción de comunicaciones, muchas de ellas coincidentes en pautas, confirmaciones y labores específicas a realizar en Vilcashuamán. Luego de algunas sesiones, se definió con dos días de anticipación realizar el viaje a Ayacucho para los días 5, 6 y 7 de diciembre.

### **3. HACIA LA MITAD DEL CAMINO**

Vilcashuamán<sup>1</sup> fue, en tiempos incaicos, una ciudad muy importante. Los gobernantes Túpac Yupanqui y Huayna Cápac la edificaron sobre la conquistada capital de la Confederación Chanca, rival mítica de los cusqueños. Durante todo el desarrollo del Tawantinsuyu, se convirtió en un destacado centro administrativo. En nuestros tiempos, la ciudad de Vilcashuamán está ubicada en el centro del departamento de Ayacucho.

Un aspecto que nos llamó la atención para efectos del viaje que emprendimos fue enterarnos que Vilcashuamán está ubicado en el centro del *capac ñan* (literalmente, “gran camino”, es decir, camino real incaico), en el punto medio de los dominios incaicos. Esta información constituyó una primera confirmación en torno a la secuencia de los viajes, pues si primero viajamos a Marcahuasi, en la sierra del departamento de Lima, que alberga a la

---

<sup>1</sup> La palabra “Vilcashuamán” está formada por los vocablos *willca*, que significa “sagrado”, y *waman*, “halcón”, con lo cual el nombre de la ciudad significa “halcón sagrado”. Ello también apuntaría al hecho que la correcta pronunciación quechua del nombre del lugar es “willcawaman”.

ciudad del mismo nombre que es la capital del Perú; estábamos emprendiendo luego el viaje a Vilcashuamán, ciudad ubicada en el centro del antiguo Tawantinsuyu. Y nos queda por delante el viaje al Cusco, capital de los incas. Se trata, en principio, de un recorrido de un centro político de la actualidad a otro centro político de la antigüedad –pasando antes por un punto medio-, como si fuera ésta una inmensa metáfora de la necesidad de volver siempre a nuestro ser interno, a lo que somos en esencia, haciendo el camino de vuelta a nuestros orígenes.

De igual manera, las comunicaciones que establecen los viajes nos estaban orientando a realizar labores de Misión en lugares próximos a “centros”: al actual centro administrativo y político del Perú (Lima), al antiguo punto medio del Tawantinsuyu (Vilcashuamán) y al centro u ombligo del mundo (Cusco). Ello ratifica, por cierto un aspecto fundamental y simbólico del mensaje recibido por Sixto y que hemos transcrito: “...*En cada país se recibirán las triangulaciones necesarias y los efectos que tendrán sobre las definiciones y cambios en la vibración, comportamiento y devenir de sus sociedades...*” Los Rahmas en el mundo estamos llamados a ser puentes para la nueva humanidad, a partir del trabajo interior y grupal de un pequeño número de personas, significando éste un rol más activo que el que tienen los gobiernos; de tal forma que nos queda una profunda impresión que la labor de la triangulación en el Perú, encomendado por los Guías, está orientado a activar aquellos centros espirituales que, en última instancia, alentaron la evolución de las sociedades antiguas y deben alentar el presente salto evolutivo a la cuarta dimensión.

Otra información significativa que complementa, la de los centros es la de las distancias entre cada uno de los lugares visitados o por visitar. La ciudad de Vilcashuamán está ubicada a 117 km de la ciudad de Ayacucho y a una altura de 3.470 msnm. Curiosamente, decíamos hace un instante, ratificando la secuencia de los viajes, llama la atención que de Lima a Vilcashuamán haya 680 km de distancia, y de allí al Cusco, 549 km. Por muy poco, una ciudad ubicada a mitad del camino entre Lima y Cusco. Es decir, no sólo en el antiguo Tawantinsuyu, Vilcashuamán estaba en el centro del territorio, sino que en nuestros días está en el centro entre Lima y Cusco.

Debe también contemplarse que el departamento de Ayacucho fue en los años 80, la región donde la violencia fue más cruenta, marcando a toda una generación con el signo del sufrimiento, el dolor y la muerte. Simbólicamente, este centro geográfico fue presa de las fuerzas que llevan al mal y a la destrucción, que configuraron un atentado contra el todo que pudo haber quedado sin un medio, sin un regulador de su movimiento. La destrucción de este centro habría producido estancamiento en la totalidad. Por acción de los hombres y sus buenas voluntades, amparadas en el plan divino, esto no sucedió.

Entendemos también el motivo que tuvieron los Guías para que en sus comunicaciones hayan insistido en la realización de los viajes y las consecuentes labores de activación y reactivación de energías u objetos resguardados en ciertos lugares, al igual que hayan ubicado como uno de los objetivos la polarización positiva de estos. Estamos cada vez más convencidos que nuestro trabajo está yendo por esa senda.

Desde esta perspectiva, el viaje impulsó a muchos que directamente sentían el apoyo de los Guías y la Hermandad Blanca, quienes dejaban sus huellas en los símbolos

numéricos y situaciones inusitadas que ocurrieron incluso días previos al viaje. Por ejemplo, Miguel comenta que al comprar los pasajes para viajar a Ayacucho, el miércoles 3 de diciembre, se sintió el apoyo por parte de los seres de luz y los hermanos mayores, ya que en todo momento se resolvieron las dificultades.

En las oficinas de la empresa de transportes, la empleada que atendía el área de reservas le manifestó que no había pasajes para el viernes 5 a las 9.30 pm, día y hora en los que habíamos decidido viajar a Ayacucho. Sin embargo, inmediatamente le ofreció un tablero con una lista de pasajeros en blanco para el día solicitado, para las 10:15 de la noche.

Miguel y Jorge compraron los boletos de los asientos 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19. La suma de estos números da como resultado 112, cuya consiguiente suma da 4. El resultado de esta suma hizo pensar que este viaje tenía como un denominador común el aprendizaje, es decir, que íbamos a ganar más experiencias, a solidificar nuestras creencias y definir las contundentemente hacia el camino de la Luz. El número 4 indica el tiempo de preparación para “entender y aplicar las leyes universales” (Sixto Paz, *Una puerta hacia las estrellas*, 1999). Igualmente, tomando el simbolismo de la estrella Rahma, el 4 simboliza la presencia de los Guías Extraterrestres en su constante apoyo a seres como nosotros que pugnan por ser mejores.

El día del viaje, 5 de diciembre de 2003, algunos de los hermanos viajeros nos citamos en casa de Miguel, coincidiendo con la reunión de coordinación a nivel Lima. Por la misma coyuntura del momento, con los asistentes, se hizo una cúpula de protección para que en el viaje nos vaya bien. La cúpula se hizo con mucho fervor, incluso se visualizó la proximidad de los seres de luz que apoyaban el momento y el viaje a la vez, debido a la energía conseguida con el buen aporte de todos. Partimos con la venia y buenos augurios de los presentes, quienes nos manifestaban que nos iba a ir bien en todo sentido. Otros dos integrantes del grupo estaban dirigiéndose directamente a la estación de buses.

Un suceso ocurrido a Elías ese día viernes también hizo evidente el apoyo de los Guías. Estaba dirigiéndose a su centro de labores en un taxi y estando próximo a ingresar al centro histórico de Lima, medita y recibe una comunicación, la misma que decía lo siguiente:

*En el camino tomarán un descanso de horas que deberán aprovechar para conectarse con el territorio. El recuerdo dormido aflorará en cada uno de vosotros. Las instancias de lo simbólico son órdenes distintos del pensar; es en el elemento agua que deberán complementarse, procurando canalizar con los elementales y los maestros luz ascendidos. Recordarán que la puerta 13 se activa con el corazón y con el sonido; especialmente en los momentos que la labor está cumplida y la armonía máxima ha llegado.*

*El día sábado en la noche y el domingo en la mañana abrirán dos puertas: la primera es la que los aproxima a su misión grupal para adelante. Ésta es de mayor compromiso. ¿Podrán afrontarlo? La segunda es la manifestación de lo alto (arco iris azul dominante), captado por las cámaras revelará el encanto de Vilcashuamán.*

*El día 8 es el de las cuentas (2004 en perspectiva) donde sumar muchas veces es restar, y multiplicar es dividir. Sus intuiciones deberán desarrollarse al máximo para encontrar un solo lenguaje basado en el amor y en el conocimiento.*

*Con amor en la luz, Oxalc*

Un aspecto de esta comunicación que se leyó ya estando en Vilcashuamán fue que en la primera parte de la recepción, antes de captar el mensaje transcrito, se percibió que también había otro emisor: el “Ángel No. 19”. Durante el viaje, ya estando en Ayacucho, comprobaríamos que este segundo emisor del mensaje tenía la función de darnos la bienvenida y proporcionarnos la clave de la labor grupal.

Igualmente, por medio de los sueños, nuevos mensajes iban llegando al grupo. Es el caso de Augusto quien cuenta que después del viaje a Marcahuasi, en agosto de 2003, tuvo un sueño que mostraba al grupo viajando en ómnibus en número de treinta personas aproximadamente. En este viaje, vio que bajaba del vehículo para observar y dirigir desde afuera al hermano Miguel que se encontraba dentro del mismo, para que el vehículo se mantenga en equilibrio. Además era mediodía, hacía mucho sol, se sentía la frescura del clima, el colorido del paisaje. Por consiguiente todos nosotros estábamos en un estado de mucha alegría, envueltos en una brisa fresca, mostrándonos con una algarabía indescriptible. Relacionando luego este sueño con el viaje realizado, esta misma sensación se tuvo en el recorrido de Ayacucho a Vilcashuamán.

De pronto, por separado varios miembros del grupo comenzaban a captar la presencia de seres de luz que junto a los Guías estaban orientándonos para desarrollar los pormenores del viaje.

Con estas muestras del apoyo de los seres unidos al plan del Padre, nos dispusimos a viajar. Al subir al bus, después de ubicarnos en nuestros asientos, Miguel observó la hora en el reloj digital del vehículo: marcaba las 22:21 pm, cifra cuyos dígitos sumados daban 7. Del mismo modo, los del grupo éramos 7 personas. Curiosamente la hora de salida fijada en nuestros boletos era 10:15 pm, cuyos dígitos sumados también daban 7. Nuevamente, funcionaba un sutil pero evidente apoyo y confirmación en el viaje.

Llegamos a la ciudad de Ayacucho, a las 7:00 am del sábado 6 de diciembre. Inmediatamente, sacamos los pasajes de regreso a Lima para el domingo 7 a las 8 pm, con el fin de evitar inconvenientes de última hora. Luego de un brevísimo descanso, abordamos un taxi hacia el paradero de Puente Nuevo donde tomamos un minibús hacia Vilcashuamán, partiendo a las 7:40 am. Casi sin pensar en lo lejano que estaba nuestro destino, estábamos dirigiéndonos hacia el sur, transitando la prolongada carretera, en el marco de un paisaje andino colmado de cerros multicolores, sembríos diversos y un majestuoso cielo azul.

En el camino, tuvimos varias señales que nos hablaban claramente de que, primeramente, no estábamos solos y, en segundo lugar, que íbamos por camino seguro a nuestro destino. Fue el caso que al pasar cerca a la localidad de Chiara, notamos que un auto se ubicó delante de nosotros, decorado con flores, pues llevaba a una pareja de recién

casados. Este hecho nos alentó y alivió el cansancio que ya nos producía un camino que nos llevaba en largos ascensos y sinuosas curvas.

El simbolismo del matrimonio, unión entre complementarios por amor, era más que motivador para emprender una tarea por la Luz. El automóvil nos acompañó por un largo trecho, haciéndonos pensar en el grado de compromiso que íbamos a tomar.

Cuando íbamos por el km 52, Elías vio una nube en forma de serpiente que por su extensión y posición parecía unir el cielo y la tierra. Comentamos ampliamente esta aparición. Carmen tomó una foto de la inusual nube, y asociamos el hecho con lo que Sixto comenta en su libro *El umbral secreto* sobre el símbolo de la serpiente, cuando cita las palabras que el sumo sacerdote Willka Umu le dice a Choque Auqui momentos previos a su partida al Paititi, ante la inminencia de la caída del Tawantinsuyu:

*Dos grandes serpientes se encargan de comunicar el Kay Pacha (este mundo terrenal) con el Hanan Pacha (mundo de arriba, supraterreno), saliendo del Uku Pacha (mundo de abajo, intraterreno) para pasar a este mundo terrestre.*

*Son las energías que fluyen por el universo exterior e interior de cada ser humano y de todas las cosas. Una reptante en lo exterior posee la forma del gran río Amaru Mayu (alusión al río Madre de Dios) y la conocemos bajo el nombre de Yaku Mama (Madre de las Aguas); la otra va caminando verticalmente, dotada de dos cabezas, una inferior que absorbe los bichos de la superficie, otra superior que se alimenta de insectos volátiles. Apenas se mueve y tiene la apariencia de un árbol seco; es la Sacha Mama (bosques, Madre de los vegetales).*

*Estas serpientes pasan después al mundo de arriba, donde la Yaku Mama (Madre de las aguas) se convierte en Illapa (rayo) y la Sacha Mama en Koychi (arco iris). El Inca debía mantener esa conexión entre los mundos, como Intipchurin (hijo del Sol), pero esta relación hace tiempo se ha visto interrumpida por la ambición materialista, la ignorancia y la ausencia de espiritualidad por lo que el caos se cierne sobre el mundo (...) Nuestros días están contados (...)*

*Debes viajar cuanto antes, querido príncipe, como guerrero de la luz contra la oscuridad, al lugar donde puedas volver a enlazar los tres mundos, porque la conexión la hemos perdido todos los hombres...*



Foto de la nube en forma de serpiente, con una curiosa luminosidad en la parte superior izquierda.

Algunas de estas frases, hoy a varios meses de realizado el viaje, nos hacen pensar en los símbolos que iban presentándose en el camino y las claves que se estaban activando, los que han tenido un modelo inicial en el fabuloso viaje de Choque Auqui y su comitiva a las tierras del Paiquinqui o Paititi. Ahora vinculamos, por ejemplo, en el plano que nos corresponde, la simbología de las dos serpientes, una reptante (horizontal) y otra ascendente (vertical), con lo ocurrido en el primer viaje del grupo Triangulación de la Luz a Marcahuasi, en agosto de 2003. Allí hicimos una labor de purificación y compromiso de a dos en la laguna “Santa María” en cuyo centro prima la figura pétreo de una serpiente, símbolo inequívoco de la Yaku Mama o Madre de las aguas. Se trató, como está comentado en nuestro primer informe, de una ceremonia de bautizo con el agua de aquella laguna.

Volviendo al viaje a Vilcashuamán, sucedió que momentos después de haber avistado esta nube ascendente, Isabel observó otra en forma de paloma, notable símbolo sagrado del Espíritu Santo. En ambos casos se trataba de elementos que nos remitían a la unión entre el cielo y la tierra, garantes del equilibrio en todos los planos. Durante el viaje, Miguel recordó que había un simbolismo profundo en el número de viajeros. Sumábamos siete: tres mujeres y cuatro hombres. Eso le hizo pensar en una estrella Rahma constituida por tres hombres y tres mujeres ubicados en las puntas, quedando un hombre fuera o dentro. Esta formación lo transportó a pensar en un viaje que hizo al mismo lugar con el grupo Maranga, años antes. En aquel viaje, también fueron siete personas. Esto indicaba una relación directa con la labor realizada en aquella oportunidad.

Llegamos a Vilcashuamán a las 11:50 am (de nuevo aparecía el siete como suma de estos dígitos). Luego de bajar el equipaje, nos fuimos a la plaza. Entonces, sucedió un hecho que realmente se sale de lo común, ya que cuando pusimos pie en tierra, de una manera directa y sencilla, se aproximaron unos niños diciéndonos que podrían ser nuestros guías: Elizabeth, Erika y un niño a quien llamaban “El Chato”. Elizabeth tenía unos doce años, Erika, unos ocho, y el niño unos seis años. Recibimos el ofrecimiento de buen agrado y nos pusimos a la orden de ellos, ya que comenzaron a orientarnos y ayudarnos en el

desplazamiento hacia el complejo arqueológico que quedaba a unos cien metros de la plaza principal. Ellos se unieron a nuestro grupo dándonos su cuota de alegría, la lozanía de las personas del lugar, donde se ve a las claras su buen corazón, así como la limpieza en sus actos. Especialmente, las niñas eran muy sociables y siempre estaban a nuestro lado. En ese momento, recordamos dos comunicaciones que coincidían en un hecho: la presencia de dos personas que nos recibirían. Estas comunicaciones decían: “*Dos hermanas del lugar les acompañarán en este proceso*” (4-10-2003), “*...Vilcashuamán: 3-4 personas más dos del lugar*” (27-11-2003). No había duda de que estábamos siendo asistidos.

Observamos que en el centro de la plaza principal está ubicada la imagen del Inca Pachacútec con los brazos extendidos y abiertos dando la bienvenida a los visitantes; y, colocado a su costado, se encuentra un halcón que tiene en el pico una serpiente. Acompañados por uno de los niños fuimos a la comisaría para participar de nuestra presencia a las autoridades, los motivos de nuestra visita y pedir el permiso correspondiente para acampar en la zona arqueológica donde estaba el *ushnu* (pirámide trunca) para lo cual el oficial a cargo, con una alegría en su rostro, nos concedió el permiso. El comisario nos recibió en una forma muy amable, nos dio todo su apoyo y la protección del caso; aunque se vio en él la sorpresa del pedido que, tenemos entendido, no siempre lo hacen los visitantes. Nosotros, fieles a nuestra formación espiritual, hicimos caso a lo que sentimos: el respeto al lugar, a sus habitantes y a la historia que encierra esa tierra sagrada. Antes de ingresar al complejo, almorzamos en compañía de Elizabeth y Erika.

#### **4. LA LLUVIA Y LA NOCHE DEL COMPROMISO**

Luego del almuerzo, nos trasladamos al complejo arqueológico para instalar nuestras carpas. Este lugar se encuentra a unos pasos de la plaza principal. Destaca en su interior, principalmente, el *ushnu*, una especie de mirador con forma piramidal, que tiene en su parte superior un sillón de base monolítica con dos asientos, desde donde el Inca y la Coya presenciaban las ceremonias militares y religiosas. Según el investigador de la cultura andina Tom Zuidema, el *ushnu* es una “pila”, un “pilar” o un “pilar de piedra”, un aparato observacional usado en tiempos incaicos. En el Cusco, había dos de ellos, uno en el alto y otro en el bajo Cusco.

Ingresamos a este complejo arqueológico por la segunda puerta que queda a un costado de la puerta principal. Es representativo este hecho ya que nos trasladamos por el lado izquierdo, en alusión simbólica al camino espiritual y que traspasar una segunda puerta nos hace recordar todo el trabajo que tenemos que realizar con nuestros egos. Estando dentro de este lugar sagrado, necesariamente teníamos que traspasar una tercera puerta, como una señal inequívoca de que para esos momentos ya nos veníamos purificando en el remanso de nuestros pensamientos positivos y tratando de hacer lo mejor posible. Hicimos una pequeña ceremonia de permiso para ingreso a la explanada donde acamparíamos, demostrando en este momento que veníamos dispuestos a someternos a todas las reglas del lugar sin miramientos, tan solo aceptándolas y preparando cada uno nuestros respectivos cuerpos.

En estas circunstancias se hicieron presentes más niños como una señal realmente sutil, pero que hablaba de por sí. Sucedió de la manera más increíble, pero estábamos al fin acompañados de los seres más limpios del planeta. Nos impulsaba su presencia para ser como ellos: libres, puros, sencillos, transparentes. Era y es el tiempo de regresar a nuestros orígenes y rescatar todo lo mejor que tenemos y llegar a esta condición. Sabemos que los seres de luz nos van a ayudar en esta acción de llegar a ser como ellos.

Al terminar el armado de carpas, ocurrió el suceso más trascendental hasta ese momento. Carmen observó en el cielo, maravillada, una gran nube difusa en forma de un ángel que ocupaba casi una quinta parte de la bóveda celeste. Pasó la voz a todos los viajeros y coincidimos en reconocer la forma angelical que permaneció por unos minutos hacia el noroeste. Tomamos unas fotografías para que ese momento fuera también un testimonio para muchos.



Una de las fotos de la nube en forma de ángel presente al noroeste.

Entendemos que por principio de sincronía éstas no son situaciones imposibles, pero que sí coinciden en el mismo espacio y tiempo con nuestra presencia, de forma coordinada con otros eventos, e incluso anunciada, estamos hablando de un momento y lugar precisos para realizar labores de conexión con el cosmos. Recordamos que en la comunicación recibida momentos antes del viaje, y transcrita en páginas previas, se sintió la presencia del “Ángel No. 19”. En la escritura maya, el número 19 se representa con tres líneas verticales sobrepuestas una sobre otra, representando a su vez cada una al número cinco, y cuatro puntos ubicados en la parte superior, equivalentes cada uno a la unidad; es decir, siete trazados, como siete también éramos en número los viajeros (tres mujeres simbolizando a los tres puntos y cuatro varones simbolizando a los tres varones).

La clave 19 se dio, impulsándonos a actuar según nuestra real preparación. Esta clave numérica, según nos ilustra Sixto Paz “está vinculada a la inspiración. Cuando se repite esta clave activadora se nos está recordando que la inspiración llega cuando la capacidad existe de realizar todo cuanto se nos está revelando, y que debemos hacerlo porque el tiempo ha llegado. Es una clave solar que se refiere también a la irradiación hacia los demás” (capítulo “Activadores” del libro *Una puerta hacia las estrellas*).

El viaje era breve en tiempo, pero era el tiempo del viaje. Sentimos que el ángel en el cielo nos daba la bienvenida, como ya de anticipado había anunciado su presencia. Nosotros teníamos la claridad para saber a que habíamos venido, nos acompañaba la fuerza de lo que decían las comunicaciones y el espíritu de equipo se fue manifestando poco a poco de una manera sencilla y definida.

A las cuatro de la tarde, ya con las carpas armadas, realizamos una conversación para que cada quien manifestara lo que sentía en relación al viaje, ya sea en el plano personal o en el misional. Fue un momento muy intenso pues se sintió que había una apertura a partir de la cual nuestras palabras estaban siendo guiadas por el ser interno. Alrededor de nosotros, estaban los niños que encontramos a nuestra llegada y también unos jóvenes que habían tomado la explanada donde estábamos, para realizar un partido de fútbol. Nos dimos cuenta que éramos observados por los jóvenes, pues en cierta manera estábamos ocupando parte del gramado en el cual ellos normalmente hacen deporte.

En esos momentos, reparamos que el lugar en el cual acampamos era un sitio arqueológico muy unido a la población, tanto así que las casas se ubican al costado de las puertas de acceso y las entradas laterales del lugar. Hacia la parte de atrás está el cementerio del pueblo. No se trata de una zona arqueológica “invadida” por pobladores, sino de una ciudad que ha crecido naturalmente sobre las bases de la antigua arquitectura incaica, de tal manera que aún hasta ahora se siguen descubriendo otros lugares y objetos de uso ritual o cotidiano, en las labores de construcción que emprenden los pobladores.

Nos dispusimos a subir a la parte alta de la principal construcción del complejo, el ushnu, dejando atrás a los jóvenes, alguno de los cuales manifestaba su malestar echando miradas cada vez más directas a nuestras carpas. Nos dimos cuenta que iba a ser difícil que, por un lado, nosotros realizáramos con tranquilidad nuestras prácticas habituales, y, por otro, que ellos se divirtieran. Entonces, cuando ya nos alejábamos unos metros del campamento, ocurrió un acontecimiento muy especial. Primero, un sonido surcó los aires de la planicie en la cual estábamos, moviendo abruptamente las hojas de los altos árboles de la alameda próxima. Era un sonido casi gutural.

Vimos que algunos jóvenes se detenían y miraban el cielo algo oscurecido de forma repentina. Pasó apenas unos segundos más y comenzaron a caer las primeras gotas de agua. Los jóvenes y los niños corrieron a sus casas precipitadamente. A nuestro costado sólo quedaron Elizabeth, Erika y “El Chato”. La lluvia había anunciado, con ese sonido del viento, su llegada. Algunos de nosotros volvimos a las carpas para cubrirlas con plástico, aunque la intensidad de la lluvia hizo que esto fuera infructuoso. Casi todas las carpas acabaron empapadas en unos minutos. Los truenos, los relámpagos y el viento pintaban un escenario distinto al que vimos instantes previos. Al preguntar a los niños sobre la lluvia, nos contestaron que era bastante común, pero que hacía semanas no se presentaba.

Pese al clima, y quizá debido a ello (las comunicaciones hablaban de que debíamos complementarnos en el elemento agua), iniciamos nuestras prácticas con más fervor, ataviados con nuestras capas y ropa impermeables, sin la compañía de los jóvenes que estaban haciendo deporte en el gramado.

En nuestra cúpula de apertura participaron los tres niños que nos guiaban. Al principio sus risas acompañaron nuestros mantras, pero luego rezaron con fervor la oración que el Padre nos dejó, sintiéndonos todos complementados. La persistente lluvia de cuando en cuando bajaba de intensidad.

Mientras realizábamos la proyección de la cúpula, una persona había estado esperándonos, era un profesor del lugar que previamente había hablado con Miguel para que alguno de nosotros pudiera revisar su equipo de cómputo, pues tenía dificultades con su nueva impresora. Isabel y Elías fueron a ver el equipo del profesor, lo cual les demandó casi una hora.

Luego de revisarlo, concluyeron que la nueva impresora que el profesor y sus hermanos habían comprado no tenía el inyector de tinta apropiado. Al salir de la casa del profesor la lluvia continuaba, y lo que era más, se había intensificado. Cuando nos reunimos nuevamente bajo una puerta de piedra, la ropa impermeable que nos cubría estaba completamente mojada por la lluvia. En medio de los sonidos de relámpagos, se pudo observar muy próximos fogonazos.

Entrada la noche nos percatamos de unas piedras planas a ras del suelo que habían pasado desapercibidas para nosotros durante toda la tarde, a pesar que se encontraban a unos cuantos metros de las carpas, dentro del área verde ubicada tras el ushnu. Las piedras contenían figuras y símbolos que -después nos enteraríamos- habían sido talladas recientemente, sin quitar esto la valoración que pudimos hacer de ellas. Por esto, nos propusimos realizar algunas prácticas para relacionarnos con la madre naturaleza y recoger las enseñanzas que se nos estaba ofreciendo.

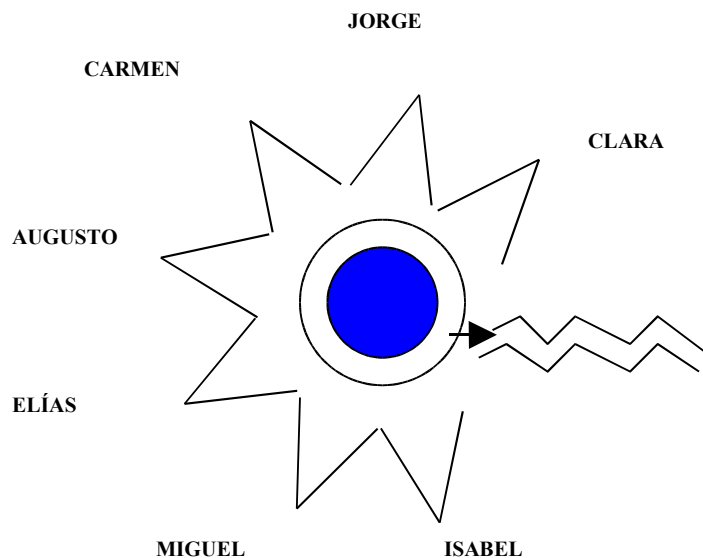
Nos dirigimos a dos de estas piedras con símbolos. La primera tenía un pequeño hoyo a manera de depósito y a su alrededor estaban diseñadas siete figuras en forma, triangular, formando la imagen de una estrella o a una flor. Esta figura también tenía un canal por donde podía discurrir el agua si el pozo central fuera llenado (en una visualización previa al viaje se había percibido una flor amarilla de 8 pétalos).

Hasta ese momento, la naturaleza había hecho su labor, puesto que en el pozo había agua, quedando de nuestra parte completar el máximo nivel del agua para que ésta discurriera. A iniciativa de Elías, cada uno procedió a manifestar, delante de esta piedra, aquello que nos costaba realizar en el trabajo personal y que, por tanto, hacía falta al grupo, al mismo tiempo que vertía pequeñas cantidades de agua en el hoyo de esta piedra.

Una vez llenado completamente este hoyo se pudo observar cómo discurría el agua y nuestra madre tierra iba absorbiendo el líquido para transmutarlo en forma positiva. Sentimos todo ello porque lo hicimos con mucha entrega, convicción y seguridad.



Arriba, foto de la flor pétrea de ocho pétalos y, abajo, nuestras ubicaciones en relación a ella.



Curiosamente, el destino del agua que corría nos llevó a otra piedra, la que tenía un diseño parecido a la llamada “piedra del vaticinio” muy conocida en la ciudad. En este segundo lugar también había un hoyo. Desde allí nacían dos ramales en forma serpenteante que finalmente coincidían para formar un canal descendente. Allí, buscamos consolidar y renovar nuestro compromiso con lo que la Misión necesitara de nosotros de aquí en adelante. Llenamos el hoyo con agua y nuestros mejores deseos, y supusimos que ésta iba a discurrir en las dos direcciones. Esto no ocurrió y tuvimos que poner nuestras manos para hacer la función de parapetos y lograr que el agua llegara a su destino unificándose al final. Entendimos que el simbolismo que encerraba esta actitud de niños se vinculaba al hecho que nada es sencillo en el camino de la Misión, que todo merece un esfuerzo adicional y

que sin las iniciativas individuales no existía la labor del grupo. Fue en esos instantes que la Luna se asomó en el cielo nocturno por primera vez en toda la noche, iluminando la explanada en la que estábamos, como una especie de respuesta de la naturaleza.

Los símbolos que encontramos aquella noche fueron providenciales, en vista que contribuyeron a purificarnos más y darnos cuenta del significado mayor del viaje a este lugar sagrado, pues debíamos mostrar la mayor sensibilidad ante los sucesos más sencillos y pedir perdón a quien es el motivo de nuestra existencia, a los seres de luz, a nuestros hermanos de sangre y espirituales, y a la naturaleza. En la necesidad de compenetrarnos aún más con la naturaleza, convinimos en realizar un ayuno silente en el complejo arqueológico. Grande fue nuestra sorpresa porque lo hicimos como si fuera nuestro hogar. No hubo ningún contratiempo, antes bien cada uno vivimos similares experiencias personales. Sentíamos la sensación que estábamos acompañados, había más de un ser de luz proyectado en el lugar, lo cual nos alentó, resultando un buen ejercicio de unión con la naturaleza. Al término de esta actividad decidimos tomar nuestros alimentos e irnos a descansar a nuestras carpas. Todos las labores marcaron momentos de reflexión y sabiduría ante los símbolos que se nos presentaban en las piedras, en la naturaleza, con la personas del lugar, con el elemento agua. Se trataba de un llamado al perdón y a la comunión, como para prepararnos para la labor del día siguiente.

Muy avanzada la noche, cerca de las once, cuando casi todos estaban descansando por lo arduo del viaje, el clima y las prácticas realizadas, Isabel, Jorge y Elías observaron en el cielo, viniendo desde el sureste una nave que hacía movimientos de zigzag. Estuvo mucho rato avanzando con ese movimiento por lo ancho del cielo y luego desapareció. La observamos e intercambiamos nuestras sensaciones para confirmar lo que estábamos viendo. Entendimos que este avistamiento era una confirmación de las labores realizadas desde que partimos de Lima hasta esas horas de la noche. Convencidos de esto, nos retiramos a descansar para tratar de dormir un poco.

## **5. LA MADRE TIERRA Y LA ENERGÍA DEL HALCÓN**

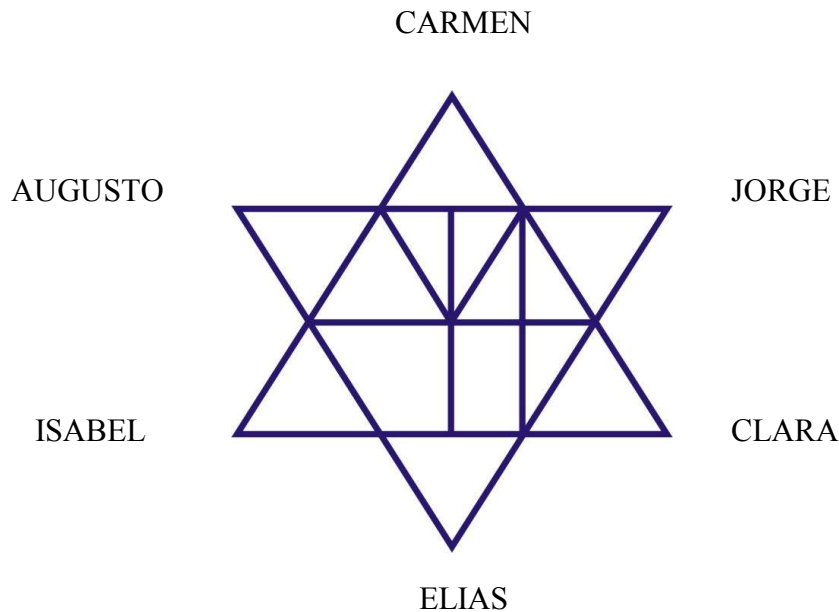
Al día siguiente, temprano, Clara e Isabel fueron al ushnu e hicieron una meditación sentadas en las sillas del Inca y la Coya. Isabel visualizó una poza grande con agua verde, transparente, con musgo, y en una esquina vio una vasija grande llena de parafina líquida color naranja. Luego bajaron de la pirámide trunca para unirse al grupo. En general, todos nos levantamos muy temprano y después de hacer los arreglos en nuestras carpas, nos dirigimos al ushnu, que concebimos como un lugar de conexión con el cosmos.

Previamente, Elizabeth, la niña que nos guiaba, se presentó muy temprano en el campamento y, guiándonos, nos comenzó a detallar cómo era utilizado cada uno de los compartimientos por los que nos desplazábamos. Nos dirigimos finalmente hacia el ushnu y, antes de subir, hicimos una práctica de dermóptica sobre los muros del complejo para ponernos en contacto con todo el recinto. Ingresamos por la portada principal (entrada del Inca) y pudimos constatar que la escalinata hasta donde tenía que llegar el Inca y la Coya tiene 33 escalones. Una vez ubicados en lo alto del lugar hicimos un saludo al sol.



El grupo de viaje en la escalinata de 33 gradas que da acceso a la parte superior del ushnu.

Posteriormente, estando en la cúspide del ushnu, conformamos con nuestras ubicaciones la figura de la estrella Rahma ubicándonos frente a frente las mujeres y los varones con Miguel en el centro. Se equilibraban, de esta manera, las energías masculinas y las energías femeninas de forma natural. La disposición de los hermanos fue como se muestra en el gráfico:



Miguel fue elegido espontáneamente para ubicarse en el centro y dirigir la labor. Realmente estábamos cada uno con una disposición alta, teníamos la sensibilidad en un apogeo que nos gustaría tenerla siempre. Dispuestos como presenta el gráfico, comenzamos indicando que debíamos adoptar la posición corporal acostumbrada, cerrando nuestro círculo de energía.

La primera respiración fue el canal para entrar en un contacto directo con todo lo que nos rodea, era algo mágico que sucedía, nos dábamos cuenta que también nosotros somos parte de ella y el reparar en esta realidad nos trasportó a una dimensión distinta donde todo puede conseguirse tan sólo con desearlo. La naturaleza se hizo una con nosotros, nos hizo sentir que somos importantes para ella. La segunda respiración nos permitió entrar en contacto con la Madre Naturaleza, para que ella nos diera el equilibrio necesario en nuestras vidas. Ni bien Miguel término de realizar esta invocación –e, incluso para muchos, segundos antes-, en nuestra pantalla mental apareció Ella, radiante, de una belleza sin igual, su rostro transmitía una tranquilidad, un equilibrio, su sonrisa como para estar siempre alegres, nos contagiaba a tener un gesto que denotara nuestro estado de ánimo.

En especial, Miguel visualizó que la brisa de aquella mañana tocaba el rostro de la Madre Naturaleza y veía sus cabellos largos siendo movidos por el aire y era más bella todavía, con rasgos mestizos, ojos grandes y negros, nariz aguileña y labios delgados. Tenía un vestido enterizo de color blanco con lazo de color celeste que ceñía su cintura; daba la impresión que venía descalza, pero no tocaba el suelo y venía a nuestro encuentro con los brazos abiertos y dejándonos entender que somos sus hijos y que venía a que sintamos su presencia. Ella en un abrazo al aire hizo sentir que lo hacía con cada uno.

Con la tercera respiración, entramos en sintonía con nuestro Maestro Interno, la Divinidad que mora en cada uno de nosotros. En medio de esta expresión visualizamos al Maestro, que llegaba a nosotros, demostrándonos la armonía, la belleza, el equilibrio. Se acercó y puso su mano en la frente de cada uno, lo cual nos trasportó a otra realidad más atrayente, donde puede contemplarse todo.

En estos momentos, nos dimos cuenta que tras el primer círculo que lo componíamos nosotros, había otro círculo exclusivamente conformado por seres de luz, con reverencia y dispuestos a servir de una manera total. En estos segundos, Miguel sintió en su interior una voz que le pedía dijera a los presentes allí lo siguiente: “Todo lo que están escuchando y viendo es tal como lo que está sucediendo, es necesario tener en cuenta esta premisa: para crear hay que creer; díselos, que es necesario que visualicen o imaginen lo que están escuchando”.

Con esta pauta Miguel estuvo seguro que todos los que formábamos la estrella estábamos viendo lo mismo, lo cual momentos después pudimos corroborar. Del mismo modo, la conexión fundamental se hizo en el lugar, recibiendo un encargo: Primeramente, que cada uno se constituya en un canal fluido, por donde recorran de manera natural las energías, y que tan sólo con desearlo éstas comiencen a concentrarse. En ese momento, Miguel, que estaba siendo orientado, extendió la mano y concentró en ella las energías de todos. Fue una labor que nos acercó a atisbar la Unidad, habíamos entregado lo poco o mucho que traíamos cada uno. Igualmente, por indicación de los seres que nos guiaban, orientamos la energía que estaba concentrada en el centro de la Estrella a cada uno de los centros de energía del Planeta Tierra, para permitir que la gran red de energía fluya siempre y que estos lugares sagrados se activen aún más. ¿Cómo lo íbamos hacer? Mantralizando nuestros nombres cósmicos.

Sin una relación directa, se estaba dando cumplimiento a una comunicación que decía: “Recordarán que la puerta 13 se activa con el corazón y con el sonido; especialmente, en los momentos que la labor está cumplida y la armonía máxima ha llegado”. En estos momentos, muchos visualizaron cómo los seres de luz que nos estaban ayudando hicieron que la energía, en un salto o dirigido al lugar mencionado, formara un puente, un canal o un rayo que iba de nosotros a dicho lugar. Era bello ver este espectáculo ante nuestros ojos. Esta labor la hacíamos por servicio, para que las energías se cristalicen, se queden aquí en nuestro planeta.

Quedamos comprometidos para ser canales de luz en cualquier momento, cuando nos convoquen, hasta el final de nuestros días. Esta misión personal se hizo evidente cuando Miguel sintió que la energía que estaba en sus manos tenía que depositarla en cada uno de nosotros, y lo hizo acercándose y, ubicado delante, nos pidió que extendiéramos las manos con las palmas hacia arriba, porque allí iba a depositar la energía concentrada. Esta energía se integró en nuestros pechos, recordando el motivo de nuestra presencia en Vilcashuamán: estábamos en el asiento del Halcón Sagrado.

Al terminar esta labor energética, aún siendo dirigidos, tomamos una respiración lenta, profunda y abrimos lo ojos. En seguida, Elías propuso que hiciéramos un trabajo de perdón con cada uno de los miembros del grupo viajero, así lo hicimos y fue muy sentido. Cada uno expresó lo que le faltaba por hacer o algún error cometido, prometiendo mejorar cada día. Luego, por sugerencia de Clara, vocalizamos repetidas veces los mantras conocidos en misión. En esas circunstancias, escuchamos a lo lejos que venía un grupo de personas. Poco a poco los identificamos: eran miembros del ejército que venían realizando sus prácticas habituales, cantando marcialmente en voz alta. Se fueron acercando al complejo arqueológico, entraron por la segunda puerta y llegaron a la explanada a realizar una serie de ejercicios físicos. Aproximadamente, eran 21 soldados en total y un jefe que los dirigía, vestidos con su indumentaria de faena. Se detuvieron muy próximos a nuestras carpas. Para nosotros, la presencia de ellos nos hizo reflexionar en nuestras vidas, en la opción espiritual que escogimos, en donde es necesario el orden y la disciplina. Hubo una constante que se repitió en el viaje: la presencia de los niños y los jóvenes. También pensamos que esta presencia tiene que ver con los grupos humanos que vendrán a Misión Rahma, buscando la verdad, el agua de la vida, respuesta a sus preguntas existenciales, ante las cuales deben encontrarnos preparados.

Reparamos ahora en la labor de esa mañana que se basó exclusivamente en el uso de las energías cósmicas, dirigida por el hermano Miguel, describiendo una estrella de seis puntas, ubicando un hermano en cada punta y el hermano Miguel en el centro de la Estrella, irradiando energía a los centros energéticos del Perú, de América y del Mundo. En síntesis: se sintió mucha energía, hicimos una dinámica del perdón, mencionamos diferentes lugares para cargarlos de energía, hicimos mantras con nuestros nombres cósmicos, luego Miguel pidió que le proyectáramos la energía recibida del cosmos para luego regresarla a cada uno. Mencionó que tenía una esfera con energía en sus manos, la cual visualizamos, en algún caso grande y de luz blanca brillante. Al aproximarse a cada uno, Miguel nos entregó la energía del halcón dorado, cruzamos nuestros brazos y en ese momento sentimos que en nuestros pechos se activaba una energía. Estas energías fueron captadas por cada hermano. Se trataba de una luz crística, energía considerada parte de la cuarta dimensión. Con ello,

consolidamos los objetivos a lograr: la sensibilidad y el perdón. Igualmente, pudimos integrar en nuestros corazones al Halcón Sagrado, sellando todo ello con un fuerte abrazo de compromiso.

Una verificación de estas labores realizadas, es la información que recientemente, en el mes de mayo, nos ha transmitido la hermana Marilú Soto de Ayacucho quien nos ha referido que durante nuestra permanencia en Vilcashuamán los hermanos Rahmas de esta ciudad nos han apoyado en la noche del sábado y en la mañana del domingo, teniendo sendas visualizaciones de labores de activación en lugares sagrados y abierto apoyo de los guías mediante la presencia de dos de sus naves. He aquí parte de lo que nos refirió: “Realizamos varias labores en Intiwatana y Pillucho, lugares próximos a Vilcashuamán, donde nos revelaron que en el lago Intiwatana hay una ciudad intraterrena. En esos dos días de apoyo, pudimos ver la presencia de dos naves sobre ustedes, así como energías de color blanco, dorado y rosado que salían del lago Intiwatana, así mismo se les entregaba un libro donde estaba la clave 33”.

Pillucho es el nombre de un cerro elevado (unos 3.900 msnm) ubicado a 8 km de la ciudad de Vilcashuamán. El acceso es a pie, y se hace en unas dos horas. Allí se presentan chullpas y cimientos de viviendas de la época chanca, extendidos en una explanada de dos hectáreas. Se considera que este cerro es el principal *apu* (dios tutelar) de los chancas. La zona de Intiwatana es un complejo arqueológico que consta de un palacio, un torreón, el baño del inca (edificado con piedras de 13 ángulos) y una laguna en medio del conjunto arqueológico, a 2.300 msnm. Para algunos investigadores este sitio habría sido un área de descanso para la élite inca. Por el cuidadoso acabado de los muros de piedra del palacio, perfectamente ensamblados, hace pensar que se trató de una residencia destinada a acoger a personajes sumamente importantes.

Igualmente, Marilú nos envió una comunicación recibida hace unos años por la hermana Lidia Zegarra que dice así:

### ***Pillucho***

*Registros akáshicos, al despertad el hombre halcón, el hombre que ha desarrollado su conciencia y que la expande como cuando el halcón levanta el vuelo. Civilización intraterrena vendrá al encuentro con vosotros portando el libro de la verdad. Verdad que ya no será callada por las veces que no quieren escuchar. Vosotros seréis guardianes de la verdad que mora en vuestros pechos y defenderéis con espadas, si fuera necesario, para que la verdad se manifieste y obre en vuestros hermanos. Tendréis que abrir la puerta con la frase clave que será revelada Tanto la civilización extraterrestre como la civilización intraterrestre os están preparando los que serán los canales, así que no pongáis barreras y deaos llevar por las manos amorosas que os quieren acariciar. Debéis llevar siempre la luz en vuestro pecho y no dejéis que nada nuble el camino. Debéis cortar las cadenas de los pies de vuestros hermanos que están atrapados y no encarnan con amor. Hay cosa que sólo hace el humano con su divino ser, divina naturaleza. Recuerden que sois ángeles caminando con esta misión en la tierra que os ama y os bendice.*

### **Intiwatana**

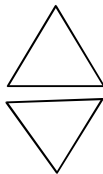
*Gema o cristal girando dentro de la tierra. Tendréis que cavar en vuestras conciencias para que ese cristal resplandezca. Sólo con el trabajo podréis conseguirlo. ¿Por qué acalláis la voz interior que sale de vuestro pecho con prejuicios? Dejad que la flor nazca en cada uno de Uds. ¿Qué verdad más queréis, que la verdad que brilla en el sol cada mañana? No pongáis más trabas al cumplimiento de su deber. La clave que debéis seguir es la 33. Si el 3 es un triángulo, el 33 es un rombo.*



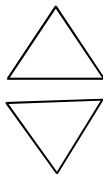
*Civilización, extraterrestre*

*Civilización, intraterrestre*

*Cuando se produce la unión de estas dos triadas se produce una emanación energética que cubrirá el planeta de luz. No olvidéis que los que están al centro de estos tres triángulos representan a la humanidad y esa emisión energética repercutirá positivamente en la humanidad. Será un abrazo de razas y civilizaciones para ayudar a sus hermanos los humanos.*



*Es en Intiwatana, el abrazo sólo se puede efectuar a través de los humanos. Será un intercambio de energías, sabidurías, amor, todas las notas musicales se armonizarán creando una melodía vibracional que será oída de este a oeste, de norte a sur, en todas las direcciones y en todos los tiempos. Vosotros debéis procurar que esas emanaciones del*



*vibren en corazones puros, en corazones abiertos, sin egoísmos dando ya al resto lo que será recibido para los cuales aún no han llegado el momento. ¿Estás lista a escuchar? Entonces, escucha: Debéis sentir y vivir la labor que se os encomienda. Si escucháis las campanas a lo lejos, debéis buscar el campanario. ¿Cuántas veces el hombre ha desfallecido ante sus impulsos egoístas y ha truncado cada una de sus oportunidades? Que la luz sea la fuerza en Uds. Tal vez aún no comprendéis la magnitud e importancia de la misión.*



*Tendréis que tener listo el corazón más que el empuje, llenos de voluntad, con paso firme a donde os llama la obligación y luego, obtendréis la satisfacción de haber cumplido con la (¿Misión?) que es cumplir la voluntad del Padre. A veces, no agacháis la cabeza y os mantenéis altivos. ¿No es hora ya de rendirse ante la sabiduría y la fuerza del amor? Debéis abrir vuestra mente a las altas frecuencias que se están emitiendo. 23 ó 33. No quieran saber el final sin saber el inicio, paso a paso en la verdad. Preocupaos sólo en cumplir la primera parte de vuestra misión. Todo ya está reservado y los justos recibirán lo justo.(31 Serpican)*

*(Oxalc, Sampiac, Olmex, Godar. Huamanga, abril de 1999)*

La referencia a la apertura de una puerta, a nuestra condición natural pero angelical (como soles o flores en la Tierra), y al intercambio de energías que se mencionan en la comunicación, nos revelan las contundentes pautas que, canalizadas hace años, habían aflorado en las mentes y los corazones de los que habíamos viajado. Igualmente el énfasis en el hombre halcón que despierta nos enlazó con el trabajo propuesto por los Guías para la mañana del domingo. Meses después de haber realizado el viaje a Ayacucho, entendemos que hay un plan mayor que viene operando más allá de nuestra conciencia inmediata, y que sólo en el momento preciso se presenta para orientarnos en la etapa final.

Bajamos del ushnu, tomamos algunos alimentos y levantamos el campamento. Cuando salimos de la explanada y estábamos trasponiendo la segunda puerta que da a la calle, vimos posarse en la parte alta de la pirámide trunca, un halcón. En esas circunstancias, realmente era algo especial. Para nosotros representa a las instancias superiores, a los seres de luz, a los apus del lugar que venían a darnos la despedida o simplemente la venia, el permiso para irnos y seguir pugnando en este camino difícil pero no imposible de recorrer. Es una energía especial la que otorga el momento, es encontrarse con tu realidad, aquella que es inherente a cada uno.

Posteriormente, nos dirigimos con nuestra guía Elizabeth al templo del Sol y de la Luna. Estando allí nos explicó que éstas en su parte frontal tienen unas hornacinas: las grandes se utilizaban para colocar a los vigilantes y las pequeñas para las ofrendas. Sobre estos muros se encuentra actualmente el templo católico de San Juan Bautista. También recorrimos los acueductos, la piedra del sacrificio, y la piedra del vaticinio. Esta piedra del vaticinio tenía tres funciones: para la agricultura, para los matrimonios y para seleccionar a las vírgenes que rendían culto al sol. En algún momento se nos mostró una piedra de regular tamaño llamada “tupuna rumi” que servía como molde para medir las piedras utilizadas en sus construcciones. En otro lugar hay una piedra del llanto (“waqay rumi”). Tomamos unas fotos de los lugares, almorzamos e iniciamos nuestro regreso a Lima.

En el minibús de regreso a la ciudad de Ayacucho pudimos apreciar dos leyendas ubicadas dentro del vehículo que decían: “Viajo seguro porque Cristo guía mi camino” y “Sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas les va bien”. Eran los mensajes de despedida en esta etapa del camino.

## **6. LOS ÑINOS Y LA PUREZA DE CORAZÓN**

Desde antes hasta el final del viaje a Vilcashuamán siempre sentimos el apoyo y el calor de los niños; es sintomático porque diciembre es el mes del amor al Niño. No fue casual que en la visita que nos hizo Sixto Paz, a la casa donde habitualmente nos reunimos, presentó un libro compuesto por él dedicado especialmente a los niños y jóvenes (*Tanis y la esfera dorada*). Hemos compartido de una u otra manera el calor de los niños, que son los herederos de las misiones futuras, pues son hermanos puros de corazón y transparentes.

Ante esta evidencia nos queda prepararnos mejor, entendiendo que la última etapa de la triangulación planteada por los guías, el viaje al Cusco, deberá ser consolidada con una mayor labor de interiorización y revelación de nuestro ser interno. No es casual que los guías, que conocen nuestras vibraciones individuales y grupales nos hayan dado la oportunidad de realizar el viaje pendiente en el año 2004, con sendas comunicaciones recibidas en distintas ocasiones y por diversos antenas. Más aún, planteando una diversidad de fechas que tienen algo en común: dejar que el discernimiento grupal guíe la elección del momento más propicio en el que nuestra preparación sea la mejor confirmación. Agradecemos de lo más profundo de nuestros corazones, el haber leído estas páginas compartiendo esta experiencia de unión con la humanidad y con el cosmos.

Antoval, Al Saec, Goniac, Hemrem, Leillam, Albi Sum, Mix TAC, unos hermanos en el camino.

Amor y paz.

Lima, Diciembre de 2003

## ÍNDICE

<b>I. Presentación</b>	<b>2</b>
<b>II. Preparando el segundo viaje</b>	<b>2</b>
<b>III. Hacia la mitad del camino</b>	<b>5</b>
<b>IV. La lluvia y la noche del compromiso</b>	<b>11</b>
<b>V. La Madre Tierra y la energía del Halcón</b>	<b>16</b>
<b>VI. Los niños y la pureza de corazón</b>	<b>23</b>